

# CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

**Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?**  
Diana Carolina Acevedo Nieto

**En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

**La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**  
Walter Ricardo Aguilera

**Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus**  
Luis Hernán Peña Infante

**La religión en el ámbito educativo de un joven país laico**  
Jairo Antonio Popó Vallecilla

**Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades**  
David Steven Mendoza Carmona

**La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria**  
Roberto Rodríguez Padilla

**Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano**  
Ander Chaverra Salas, CMF

# CAMINO

## Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana  
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas  
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos  
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

## Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca  
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa  
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera  
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina  
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

## Coordinación Editorial

**Regente:** Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF  
**Editorial:** Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo  
**Coordinación Revista Camino:** Manuel David Gómez Erazo  
**Diseño:** William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

### Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

### Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central  
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,  
Quibdó, Chocó  
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín  
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo  
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co  
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co  
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.  
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

## AUTORES

José Agustín Monroy  
Luz Mery Bermeo de los Ríos  
Diana Carolina Acevedo Nieto  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya  
Walter Ricardo Aguilera Rey  
Luis Hernán Peña Infante  
Jairo Antonio Popó Vallecilla  
David Steven Mendoza Carmona  
Roberto Rodríguez Padilla  
Ander Chaverra Salas, CMF



## Contenido

- 5 | **Presentación**  
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:  
una propuesta ecológica para las  
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**  
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión  
de arrepentimiento o de amor gratuito?**  
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz  
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**  
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo  
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**  
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta  
por la pandemia del coronavirus**  
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo  
de un joven país laico**  
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.  
Antecedentes tipológicos y particularidades**  
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de  
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación  
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La  
Candelaria**  
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes  
del Medio Atrato Chocoano**  
Ander Chaverra Salas, CMF



# Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



# Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades

David Steven Mendoza Carmona<sup>1</sup>

## Resumen

El Consejo Episcopal Latinoamericano, en su Segunda Conferencia General, realizado en *Medellín*, propuso un modelo eclesiológico apropiado y adecuado a los signos de los tiempos que, en ese entonces, reclamaban una voz profética en favor de los pobres y marginados del Tercer Mundo. Dicha tipología exige reconocer los retrocesos que tuvieron aquellos patrones que, desde el Concilio Vaticano I, consolidaron un modo de proceder inauténtico con el mensaje del Evangelio, relegando la misión profética y liberadora de la Iglesia, por conservarse a sí misma. Además, el modelo eclesiológico de *Medellín*, con elementos propios del Vaticano II, requiere identificar sus atributos elementales, reconociendo que el mismo, responde a las necesidades y exigencias del pueblo, en medio de sus precariedades.

### Palabras clave:

Modelo, Pobres, Signos de los tiempos, Iglesia, Tercer mundo, Reino.

## Introducción

Con el fin de responder a los interrogantes de los pueblos subdesarrollados de América Latina, el Consejo Episcopal Latinoamericano, reunido en *Medellín* en 1968, ha manifestado su opción por los pobres y oprimidos, siendo testimonio profético que anuncia la Palabra que libera pero que, al mismo tiempo, denuncia las injusticias y políticas desproporcionadas de las altas esferas gubernamentales.

En el Documento Final de *Medellín*, los obispos del Celam se comprometieron a impulsar un modelo eclesial para América Latina, conforme a los presupuestos postconciliares, el cual, lejos de desentenderse de la situación vulnerable del pueblo, pretende, por medio de un trabajo articulado, la realización de los valores del Reino, buscando que los más oprimidos de la sociedad tengan un respaldo en medio de sus sufrimientos.

Este modelo eclesial requiere apertura de fe a los signos de los tiempos, de modo que las ideas tratadas en *Medellín* gocen de suficiente fiabilidad entre los fieles, sin buscar alianzas con otras propuestas que estén en contra

<sup>1</sup> Tecnólogo en Gestión del Talento Humano, (SENA;). Eestudiante de sexto semestre del pPrograma de Teología, de la Universidad Católica Luis Amigó, sede Medellín. Miembro del Semillero de investigación de Teología Talithá Kumi. Correo electrónico: david.mendoza@amigo.edu.co.

del bien común y sin fundamentos claros por la opción hacia los más pobres.

Teniendo esta idea como clave, vale la pena la siguiente pregunta: ¿cómo reconocer en el modelo eclesiológico de *Medellín* una nueva alternativa que se distinga de otras tipologías antecedentes? Más aún, ¿qué elementos se pueden evidenciar para que este modelo responda con veracidad a los problemas del pueblo latinoamericano? Ambas cuestiones serán trabajadas de manera sencilla en la presente reflexión, sin pretender agotar el tema y la importancia que tiene, aun cuando esta tipología haya sido planteada hace un poco más de cincuenta años, pero que recupera su actualidad e importancia a medida que los signos de los tiempos se van haciendo cada vez más complejos, numerosos y apremiantes.

Es así como, en un primer momento se planteará una ligera aproximación histórica que permitirá reconocer los patrones antecedentes al modelo eclesiológico abordado por el Celam en *Medellín* y que, en gran medida, han dejado huellas significativas en la Iglesia latinoamericana, algunas de manera positiva y otras que, en la medida de lo posible, deben ser superadas, apostando por una eclesiología en contexto. Posteriormente, se realizará un acercamiento sucinto al modelo eclesiológico de *Medellín*, redescubriendo los aspectos más esenciales del mismo. Para concluir, se propondrán algunos puntos de reflexión, que reflejan la necesidad de volver la mirada a un modelo de Iglesia que necesita recuperarse para lograr su mayor provecho, conscientes de que “no basta por cierto reflexionar, lograr mayor clarividencia y hablar; es menester obrar” (Celam, 1968, Introducción, n. 3).

## Marco histórico: modelos anteriores al de América Latina

Reconocer en *Medellín* un nuevo impulso por la opción hacia los pobres es redescubrir la acción del Espíritu Santo que sigue acompañando a la Iglesia hacia esa realidad escatológica que le espera. Durante muchos años y tras múltiples intentos, los fieles han sido testigos de un *aggiornamento*, que pretende recuperar los valores del Reino, instaurados por Jesucristo en su paso por este mundo, al dirigir su mensaje liberador, con la mayor preferencia posible, a los más pobres y humildes.

Pero este logro eclesial solo puede hacerse posible mediante el desarrollo de un modelo exclusivo para privilegiar a los hermanos empobrecidos y oprimidos, así como la visión crítica de las estructuras de poder. Sin embargo, es importante reconocer que el planteamiento de una tipología de más es un trabajo penoso y complejo ya que, como lo afirma Lakeland (1990)

cada imagen muestra un aspecto de la Iglesia, verdadero en sí, pero que puede inducir a error, si se le da un valor exclusivo, / por lo que/ ningún modelo de Iglesia podrá ser enteramente satisfactorio y, en la elaboración de sus modelos, la eclesiología habrá de trabajar por la vía de la analogía. (p. 1)

Ahora bien, para replantear este modelo eclesial, es necesario volver la mirada a las tipologías que la antecedieron. Se traen a la memoria las ideas que Codina tuvo bien especificar en su obra *Tres Modelos de Eclesiología* (1983) y que evidencian, de manera sencilla, el proceso histórico que abrió el camino para que hoy, después de más de cincuenta años, se descubra en *Medellín* un soplo vigoroso y un llamado a la conversión eclesial a favor de los más vulnerados de Latinoamérica. Cuando se refiere al origen y evolución del modelo eclesiológico preconiliar, este autor precisa que, a partir de la paz constantiniana y de la reforma de Teodosio en el 380 d.C., la Iglesia relegó los cimientos del modelo Iglesia-Comunidad, que contribuyó a su auge y posterior desarrollo, optando por un modelo que, a pesar de imprimir suficiente identidad en diversos sentidos, se caracterizó por idealizar una *societas perfecta*, con centralidad jurídica y clericalista. Desde el siglo XI, época de la plenitud medieval, prevaleció la llegada del *reino* de manera ostentosa y sacralizada. Los ministros, en cabeza del papa, poseían las normas supremas de vida, irrefutables por su ortodoxia y por la naturaleza pneumatológica que las patentaban, por lo que los laicos debían acogerlas con espíritu sumiso e irreflexivo. Era evidente que esta Iglesia, triunfalista, rica y aureolada, estaba segregada del contexto social de los fieles, desinteresada frente a los pobres y preocupada por llevar a cabo una “pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización” (Celam, 1968, VI. A.1).

Estos y otros aspectos tratados por Codina (1983), consolidan lo que el perito teólogo denomina como “modelo eclesiológico preconiliar” (p. 66), el cual encuentra su eco en el Concilio Vaticano I. No obstante, este modelo cedió un poco su dicotomía con el mundo a causa de los avances intelectuales de la modernidad, fruto de la Revolución Francesa y de la Ilustración, lo que condujo a la Iglesia a valerse de los laicos, buscando nuevas alternativas para procurar su evangelización, pero sin descuidar su autoridad y poder. Así deja entredicho Codina la posición de la Iglesia:

A medida que la cristiandad ha ido retrocediendo y el mundo ha alcanzado autonomía e independencia de la Iglesia, esta se ha sentido obligada a multiplicar sus instituciones con un sentido no sólo de suplencia y de ayuda asistencial, sino sobre todo confesional y apostólico, y con un claro matiz restauracionista. (p. 60)

Posteriormente, aparece uno de los eventos más significativos del siglo XX: el Concilio Vaticano II, fue el producto de una nueva visión de Iglesia desde un modelo de comunión, del papa Juan XXIII, motivado este, no solo por los problemas y avances acaecidos en la esfera mundial, sino también por el desarrollo teológico que la antecedió, con especial acento en los trabajos de la Escuela de Tubinga. Se da así un interés por encontrar vías de diálogo con el mundo moderno, y con otras culturas y religiones.

Con dicho modelo, la Iglesia pondrá en marcha un replanteamiento fundamental en su estructura y acción dinámica. Tendrá mucho valor la imagen sacerdotal y carismática del Pueblo de Dios y la de la Iglesia como sacramento de unidad y Místico Cuerpo de Cristo, insertada en el vínculo Trinitario, profundamente pneumatológica que peregrina hacia su perfectibilidad y consumación escatológica. Además, se afirmará la apertura a los cambios sociales y políticos y la necesidad de auscultar, a la luz del Espíritu Santo, aquellos signos que, con el paso del tiempo, apremiarán la voz de los ministros y fieles quienes, trabajando de manera articulada, contribuirán para que el mensaje del Evangelio se adecúe a las necesidades de los seres humanos. Hasta aquí, se evidencia un modelo que, asumiendo las enseñanzas de las Escrituras y de la tradición, apuesta por renovarse en el Espíritu.

Pero hay dos detalles de este modelo eclesiológico que requieren un análisis más minucioso. En primer lugar, hay que evaluar si, realmente, este modelo dio apertura a la causa por los más pobres y oprimidos. La respuesta debe hallarse en ciertas categorías empleadas por el Vaticano II para hacer referencia a la Iglesia, sobre todo en los documentos conciliares *Lumen gentium*, *Gaudium et spes* y *Ad gentes*. Al respecto, Codina considera que, en dichos escritos, se arraiga “la poca concreción que poseen términos como *Pueblo de Dios*, *Reino*, *unidad*, *comunión*, *comunidad*, *mundo...*, con grave riesgo de que estas formulaciones permanezcan abstractas, neutrales y atemporales” (1983, p. 71). De ahí que se cuestione si el compromiso histórico y el Tercer Mundo corresponden a la teología de estas expresiones que, en efecto, promueven la renovación eclesial hacia el tercer milenio.

Se ha de tener presente un segundo aspecto, el cual pretende buscar las raíces de este magno evento que, sin duda alguna, no deja de inquietar a muchos teólogos. Así plantea Codina (1983) el problema:

El mundo con el que dialoga la Iglesia conciliar es casi exclusivamente el mundo moderno, el mundo científicamente desarrollado, secular, de alto nivel económico y de democracia formal, es decir, el mundo

del neocapitalismo. De hecho, los grandes protagonistas teológicos del concilio pertenecían en su mayoría al mundo noratlántico. (p.71)

La reflexión teológica debe ser evidente. Si el Vaticano II fue la oportunidad para que la Iglesia comenzara un diálogo con la sociedad y con sus líderes, está claro que el compromiso con los pobres no encuentra su concreción directa. Por tanto, este modelo conciliar no ofrece suficientes garantías para promover un proyecto misionero liberador. Será necesario impulsar un patrón que reinterprete las enseñanzas del Vaticano II, posibilitando el logro de un audaz espíritu de apertura hacia los más vulnerables, sin titubeos. El modelo eclesiológico de América Latina, propuesto por el Celam en 1968, asumirá esta opción, inspirado en las notas presentadas en el Vaticano II por los obispos del Tercer Mundo, encabezados por Hélder Câmara, como lo menciona Codina cuando hace referencia al origen y evolución del modelo eclesiológico de *Medellín-Puebla* (1983).

Y es que desde los años 60 en adelante, los signos de los tiempos exigían la voz de una Iglesia que ya no podía callar. Las injusticias políticas de las dictaduras estatales dejaban a su paso pobreza y miseria. Las alianzas burocráticas entre naciones y sociedades adineradas estaban cargadas de avaricia, sin ningún interés por solucionar las tasas de desnutrición y analfabetismo. Sin empleo, sin formación, sin oportunidades que garantizaran las mínimas condiciones para una calidad de vida óptima, ¿en quién apoyar las esperanzas? Nacerán, entonces, los movimientos revolucionarios juveniles para hacer frente a tanta opresión. La lucha armada fue, en no pocos casos, una alternativa asumida por un pueblo que se sentía atosigado por un sistema que los llevaba hasta el desespero, buscando soluciones que aminoraran los problemas a cualquier precio. Muchas familias se veían perjudicadas ya que, de una u otra manera, la solución no pasaba de ser mera utopía.

Estas y otras realidades motivaron a la Iglesia a optar en *Medellín* por un modelo eclesiológico encarnado en el contexto Latinoamericano, que retomase el patrón original de las primeras comunidades cristianas, privilegiando la pobreza y, al mismo tiempo, al pueblo pobre y marginado, sin acudir a otros medios ajenos al Evangelio, que van del ateísmo marxista hasta la rebelión violenta, insistirá el Celam (1968). En realidad, no se debe considerar este modelo como una novedad eclesial, puesto que este retoma las enseñanzas del Vaticano II, y las pone en función de los problemas socio-económicos del pueblo Latinoamericano, de tal modo que la Iglesia de este continente recuperará su misión profética. Será este el modelo que buscará sin cansarse la liberación integral del ser humano, de modo que sea posible, no solo superar ciertas realidades de pecado personal por medio



de una renovación y conversión continuas, sino aquella “violencia institucionalizada” (Celam, 1968, II. B. 16), la cual afecta directamente a los pobres.

### Atributos propios del modelo eclesiológico de Medellín

“La evangelización necesita, como soporte, de una Iglesia-signo” (Celam, 1968, VII. B. N.13), signo claro de pobreza entre los seres humanos, ajena a las tipologías anteriormente mencionadas, especialmente en esos aspectos que no contribuyen a la liberación de aquellas realidades de pecado que no permiten al pueblo, disfrutar desde ahora, la vida plena que Cristo ofrece. De ahí la importancia que ha tenido este patrón, no solo en Latinoamérica, sino en otros lugares, abiertos a los signos de su tiempo. Así lo resalta Codina (1983):

Este modelo, aunque se ha desarrollado en América Latina, es compartido por muchos cristianos del tercer mundo, como lo prueban las recientes reuniones ecuménicas de teólogos del tercer mundo (Dar Es Salam 1975; Accra 1977; Sri Lanka 1978; Sao Paolo 1980; N. Delhi 1981). (p. 81)

El Documento Final de Medellín propone ciertas estrategias para que la Iglesia Latinoamericana se ponga en camino, de modo que los resultados generados no queden simplemente plasmados en un documento, buscando trascender el quehacer teológico y pastoral de los ministros, religiosos y laicos comprometidos. Así se puede captar en dicho Documento y en los planteamientos desarrollados por Correa, Romero y Sánchez en la obra *Figuras, Tipos y Modelos de Iglesia* (2019).

Se diría que este modelo busca proclamar de manera gozosa el mensaje de Cristo, Señor de la historia, vencedor del pecado y de la muerte. Desde la dimensión eclesial de la *diakonía*, la Iglesia se pone en actitud de escucha de la Palabra, la vive, la transmite, la celebra y la hace suya, pero además la asocia en una dinámica que se traduce en presencia viva y operante en una comunidad conformada por pobres y marginados, que aceptan el mensaje, adaptado a las realidades, conservado en su integridad y convertido en alimento y sostén en las desventuras del día a día, formando así la nueva familia de Jesús, al escuchar la Palabra y llevarla a la *praxis* (Lc 8,21).

Los obispos asumen este modelo eclesial, que se distingue por poner al servicio de los pobres y oprimidos sus trabajos y preocupaciones. A lo largo del Documento Final de Medellín, se percibe un gran deseo de compartir con ellos sus luchas y tristezas. Por medio de su asistencia presencial, mediada y comprometida, la Iglesia, comunidad pobre,

peregrina y servidora como lo recuerdan Correa, Romero y Sánchez (2019), se siente vinculada y cercana a toda persona que se encuentra, no solo esclavizada y derribada por el pecado sino, además, oprimida por las estructuras injustas de poder.

Con este modelo, la Iglesia Latinoamericana pretende recuperar su sentido comunitario, donde los sacramentos adquieren un valor salvífico común, y la acción evangelizadora se integra en las “Comunidades cristianas de base” (Celam, 1968, XV. C.), fermentos potenciales de la acción eficaz, liberadora y vivificadora de Cristo en su Iglesia.

Por último, este modelo apuesta por la liberación del ser humano en su historia. La Iglesia se compromete a ser testimonio profético del mensaje del Evangelio, que libera y que hace personas libres. Es así como la comunidad eclesial, en clave de una Pastoral de conjunto, se deja interpelar por los eventos que acontecen alrededor, y su proclamación sobrepasa las estructuras opresoras que no permiten la llegada de ese Reino que comienza en esta realidad temporal hasta alcanzar la gloria que desde ahora se vislumbra. Por eso es un anuncio que libera al pobre de su marginación pero que, además, propicia nuevos senderos hacia aquellos que aún no se dejan interpelar por el Evangelio, para que busquen en la justicia, en la libertad, en la paz y en la promoción humana, el camino para erigir una sociedad más equitativa y conforme a los valores del Reino, presentes entre los hombres.

Articulando estos atributos, Correa, Romero y Sánchez (2019) sintetizan los resultados del modelo:

La Iglesia permitió y favoreció el despertar de un espíritu crítico sobre ella misma, sobre su modo de evangelizar, sus métodos, sus instituciones y su figura histórica. Favoreció asimismo un clima de mayor libertad y creatividad pastoral en un ambiente de optimismo y esperanza renovadora. Se produjo una explicitación propia latinoamericana, nacida de una pastoral propia de nuestro continente. (p. 28)

Este movimiento del Espíritu es, sin lugar a dudas, un hito para toda la Iglesia Universal. Desde este modelo eclesiológico, los creyentes adheridos a Cristo se juegan la fe en la vida, los pastores encuentran un terreno fértil para hacer fecundo su ministerio, los religiosos se presentan como signo profético de un desprenderse de los ídolos de este mundo, y la sociedad entera encuentra alivio en medio de sus penas y gemidos, nunca indiferentes para el Dios que salva y libera.



## Conclusiones

Es evidente que la Iglesia Latinoamericana requiere emplear el modelo propuesto en *Medellín*, pues este se adecúa a las circunstancias actuales del continente, entre otras, los complejos asuntos de los acuerdos de paz y los asesinatos de líderes sociales en Colombia, la precaria situación política y económica de Venezuela, y la deportación de migrantes latinos por el gobierno estadounidense, en su mayoría mexicanos.

A partir de este modelo, la Iglesia encuentra alternativas de diálogo con otras esferas sociales. Por eso, es urgente volver al Documento Final de *Medellín*, después de haberse promulgado hace más de cincuenta años, con el fin de recuperar la cultura recíproca del encuentro entre opiniones.

Empero, se percibe, en no pocos ambientes eclesiales, una evidente nostalgia por volver al modelo preconciliar, aquel que dejó tanta indiferencia y excesiva preocupación en la Iglesia por patentar su autoridad en el Evangelio, anatematizando a quienes ponían en peligro su *statu quo*.

No solo sería inconveniente volver la mirada a un modelo que no representa los criterios que Jesucristo propuso para la llegada de su Reino, sino que, de ser así, la Iglesia perdería por completo su credibilidad, al percibirse que sus esfuerzos por renovarse continuamente en el Espíritu no generan los cambios necesarios en sus estructuras ni en su pastoral. Por ello, se considera innecesaria una nueva Conferencia General del Celam, y más todavía, la puesta en escena de un Concilio Vaticano III, ya que, desde *Medellín* hasta *Aparecida*, la Iglesia Latinoamericana ha realizado un arduo trabajo para retomar los principios fundamentales del Evangelio, en búsqueda de la promoción de los pobres y oprimidos, por medio de un modelo eclesiológico veraz y pertinente para alcanzar este objetivo.

## Referencias

- Codina, V. (1983). Tres modelos de eclesiología. *Estudios eclesiásticos: Revista de investigación e información teológica y canónica*, 58, (224), pp. 55-82.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (1968). *II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Medellín, Colombia: Celam.
- Correa, A., Romero, A., y Sánchez, E. (2019). Figuras, Tipos y Modelos de Iglesia. *Theologica Xaveriana*, (58), pp. 7-33.
- Lakeland, P. (1990). Un nuevo modelo de Iglesia: Hacia una eclesiología socialmente crítica. (traducido por E. Pascual). *Selecciones de Teología*, 32, (128), pp. 271-279.

# CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA